

LA POESÍA EN BIBLIOTECAS PARTICULARES NOTABLES DEL SIGLO XVII¹

SAGRARIO LÓPEZ POZA
Universidade da Coruña

«Los libros no existen en el vacío. Pertenecen a ciertos individuos en determinados momentos de la historia». Son palabras de Trevor Dadson en su estudio *Libros, lectores y lecturas*, publicado en 1998², donde daba cuenta de los inventarios de libros de 9 hombres y 5 mujeres que vivieron en los siglos XVI-XVII. En efecto, los inventarios de bibliotecas del pasado, que nos reflejan sólo parcialmente lo que fueron las posibles lecturas de un individuo en un momento de la historia, son los únicos instrumentos de que disponemos para deducir el gusto por determinados géneros o materias.

Si en el siglo XVII hubiera existido un Depósito legal, un ISBN o algo parecido, podríamos tener datos que nos permitirían hacer algunas reflexiones fiables sobre el canon de la producción (hoy sabemos algo de ello gracias a los estudios, muy laboriosos, de quienes realizan tipobibliografías)³. Aun así, difícilmente podríamos saber

¹ Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación y desarrollo tecnológico cofinanciado por el Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica (I + D), Ministerio de Educación y Ciencia de España y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER): «Biblioteca Digital Siglo de Oro II: relaciones de sucesos, polianteas y fuentes de erudición en la Edad Moderna (catalogación, digitalización y difusión vía Internet)», código: HUM2006-07410/FILO.

² Trevor J. Dadson, *Libros, lectores y lecturas*, Madrid, Arco Libros, 1998.

³ Un ejemplo magnífico es la realizada por Mercedes Fernández Valladares, *La imprenta en Burgos (1501-1600)*, Madrid, Arco Libros, 2005, 2 vols., que recoge la producción editorial burgalesa del siglo XVI ofreciendo la descripción de los libros publicados en las diferentes imprentas activas en esa ciudad, cuya labor se analiza en el estudio introductorio. Otras aportaciones capitales anteriores son las de

qué libros de los que se producían se leían más, pues todos sabemos que una cosa es lo que se produce, otra lo que se compra y otra lo que se lee. Tenemos constancia de la enorme difusión que podía adquirir un pliego suelto impreso sin necesidad de que hubiera más que unas pocas copias circulando⁴.

Trabajar con inventarios para intentar hacerse una idea de la realidad de una época tan lejana requiere mucha prudencia, pues podemos creer relevantes algunos datos presentes, pero no juzgamos otros ausentes de tanta o mayor importancia. Por ejemplo, a menudo no aparecen en inventarios obras que fueron *best-sellers* asombrosos en el siglo XVII, como los *Conceptos espirituales* de Alonso de Ledesma (1600, primera parte, seguida de una segunda en 1608 y una tercera en 1612). Pocos autores de la época consiguieron ver impresos en vida sus poemas, y mucho menos vender tiradas de tantos ejemplares como este poeta segoviano (en una carta dedicatoria que se incluye en *Juegos de Nochebuena* dice que, hasta ese momento –1611–, se habían imprimido 50.000 ejemplares de sus *Conceptos espirituales*, cantidad inaudita en esa época). Esa obra alcanzó una treintena de ediciones en el siglo XVII y sólo puede justificarse su ausencia en inventarios por problemas con la Inquisición, dadas las disparatadas asociaciones que llegó a establecer Ledesma, en alarde de agudeza, entre cosas sagradas y completamente pedestres.

Sobre la discrepancia entre lo que aparece en inventarios y las ediciones constatadas en las tipobibliografías, da notables ejemplos Vicente Bécares para Alcalá de Henares y Salamanca, nada menos que dieciséis en el primer caso y treinta y siete en el segundo, lo que indica que había consumo masivo de ciertas ediciones de las que no queda rastro⁵. Otro asunto que hay que tener en cuenta es la poca o nula presencia que hay en ocasiones en los inventarios de poetas que hoy consideramos de primera categoría y de los que, sin embargo nos

Julián Martín Abad, *La imprenta en Alcalá de Henares* (1601-1700), Madrid, Arco Libros, 1999, 2 vols. y la de Fermín de los Reyes Gómez, *La imprenta en Segovia (1472-1900)*, Madrid, Arco Libros, 1997, o la tipobibliografía de Lorenzo Ruiz Fidalgo, *La imprenta en Salamanca en el siglo XVI (1501-1600)*, Madrid, Arco Libros, 1994, 3 vols.

⁴ Pedro M. Cátedra, *Invencción, difusión y recepción de la literatura popular impresa (siglo XVI)*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2002.

⁵ Vicente Bécares Botas, *Librerías salmantinas del siglo XVI*, Segovia, Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua/Caja Segovia, 2007.

consta que sus obras se leían fervorosamente en su tiempo de una u otra manera. Sabemos que la poesía representa un caso especial en la época de que hablamos, porque su difusión siguió siendo manuscrita durante mucho tiempo, coexistiendo con el impreso, y a menudo tomándolo como base de la copia. De todos modos, durante el siglo XVII va cambiando paulatinamente este hábito de lectura y se afianza mucho la presencia de poesía impresa. En ocasiones se advierte que conviven en las bibliotecas copias de textos realizadas por o para los dueños de los libros para uso personal, como hoy haríamos una fotocopia de una parte de un libro que tenemos para subrayar, marcar o anotar sin que nos duela estropear el impreso.

Merece cierta reflexión el hecho constatado de que, en bastantes ocasiones, grandes poetas no poseían (o al menos no tenemos noticia de que poseyeran) grandes bibliotecas. Es evidente que leían, pero no tenían por qué poseer los libros. Los sistemas de acceso a esas obras eran diversos. Por ejemplo, sabemos que existía el hábito de comprar libros, cuando eran muy caros, entre varios amigos, como una edición de las *Obras de Séneca*, que al parecer perteneció a la vez a Francisco de Quevedo, Jerónimo Antonio de Medinilla y Porres y otros amigos⁶. Otro medio de acceso a los libros eran las bibliotecas de la nobleza. Sería muy interesante saber en qué grado la lisonja y vasallaje (que hoy juzgamos excesivos) de algunos de nuestros mejores poetas hacia grandes señores de su tiempo, se debía a que ello permitía al escritor un acceso franco a libros que de ninguna otra manera podría leer. No podemos olvidar que el precio de los libros era elevadísimo, comparado con lo que hoy cuestan, y que muchos de los que podían interesar a mentes con alguna excelencia intelectual estaban impresos en el extranjero. Sólo algunos privilegiados podían permitirse tener agentes que estuvieran al tanto de novedades, que comprarían y enviarían a sus señores.

Como prevención última, quiero decir que hacer especulaciones sobre el canon basándose en inventarios de bibliotecas, es algo poco seguro. Un inventario refleja no sólo los libros que uno adquiere, sino los que regalan a su dueño, los que hereda... Tener unos libros no quiere decir que se lean (eso lo sabemos todos). Aun así, los datos que reflejan los inventarios son innegables, y su estudio es fundamental,

⁶ Henry Ettinghausen, *Francisco de Quevedo and the Neostoic Movement*, Oxford, Oxford University Press, 1972, pp. 140-141.

independientemente de las interpretaciones que se hagan. Por fortuna, en los últimos tiempos,

- La informática y el desarrollo de las tecnologías de la información ha ayudado a impulsar conocimientos y técnicas vinculadas con el patrimonio histórico bibliográfico.
- Se ha producido un desarrollo metodológico de la bibliografía como ciencia histórica.
- La bibliografía se considera hoy no una ciencia auxiliar, sino una rama autónoma, con paralelismos con la arqueología.

Todo ello pone a nuestra disposición instrumentos magníficos para ahondar más en el conocimiento del libro y las lecturas que se realizaban en los siglos XVI-XVII. Con todas estas prevenciones o advertencias, me propongo analizar la presencia de la poesía en los inventarios que nos han llegado de tres bibliotecas particulares inusitadamente grandes: las de don Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar, la de Lorenzo Ramírez de Prado y la de Vincencio Juan de Lastanosa. Las he elegido porque considero que son de las más importantes del siglo XVII y porque todas ellas reflejan una actitud de sus poseedores bien marcada; es decir, participaron activamente en el acopio y conservación de sus libros. En cualquier caso, lo que se deduzca de la presencia de la poesía en esos inventarios, habrá de interpretarse como el aprecio que tres personas vinculadas (en mayor o menor grado) a la nobleza mostraban por la poesía. No pretendo que se puedan obtener conclusiones extensivas al resto de la sociedad.

Si tenemos en cuenta la clasificación de bibliotecas por número de libros que hace Víctor Infantes⁷ (menos de 15 formarían una biblioteca práctica; entre 15 y 50, una profesional; entre 50 y 300, una patrimonial, y más de 300, una biblioteca museo) estaríamos en todas las elegidas en este último caso, que sobrepasarían con mucho. Las bibliotecas nobiliarias se caracterizaban por la diversidad de las materias de que tratan los libros que las forman. Algunos temas no suelen faltar (política, historia, religión)... Es general la presencia de obras de naturaleza religiosa, biblias, misales, devocionarios, obras de espiritualidad, etc. Hay que añadir otra presencia casi constante:

⁷ Víctor Infantes, «Las ausencias en los inventarios de libros y de bibliotecas», *Bulletin Hispanique*, 99, 1 (1997), pp. 281-292.

autores clásicos (Cicerón, Ovidio, Lucano, Quintiliano, Séneca, Plinio, Salustio, Juvenal, Terencio, Marcial, Floro, Virgilio, Tito Livio, etc.); obras de historia, retórica, medicina, alquimia, astrología, filosofía; también de carácter práctico: agricultura, arquitectura, veterinaria; obras de formación para el ocio (caza, cetrería, ajedrez, libros de viajes...), geografía, derecho, gramática... Entre todas esas materias, he buscado la presencia de la poesía en esos inventarios.

Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar

Comenzaremos por la biblioteca del gallego Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar (1567-1627), que fue una de las figuras más relevantes de las cortes de Felipe III y los comienzos del reinado de Felipe IV. Se le consideró ya en su tiempo humanista, mecenas y bibliófilo, a la vez que destacado político en relaciones internacionales. En su epitafio podía leerse que fue «noble distinguido en servicios varios y graves al rey» («mayordomo mayor del rey nuestro señor y de sus Consejos de Guerra, Hacienda y Estado, embajador extraordinario de Alemania, Francia, Inglaterra y Flandes, y gobernador y capitán general del reino de Galicia, comendador de Monroyo y de la Orden de Calatava»). Pero fue conocido, sobre todo, por sus dos misiones diplomáticas como representante de Felipe III (1613-1618) y de Felipe IV (1620-1622) en la Inglaterra de Jacobo I, con las que mostró sus dotes de prudencia y acertado juicio. Fueron muy célebres sus negociaciones sobre el fin de los ataques ingleses a las colonias españolas y su exigencia de la ejecución de Sir Walter Raleigh (1618).

Ya desde niño, Gondomar mostró enorme afición a la lectura, y con los años, fue mecenas y amigo de escritores. Fue apasionado bibliófilo, no un simple coleccionista de libros (como algunos nobles de su época) y su situación y contactos le permitieron reunir una de las bibliotecas mejores del siglo XVII, que sirvió a los escritores que gozaron de su amistad para acudir a ella en busca de información, inspiración y conocimiento. Su genuina afición a los libros se demuestra en la atención que prestó a cómo organizar su biblioteca, cómo conservarla de curiosos y apasionados que pudieran robarle libros en su ausencia, cómo hacer un catálogo. Había instalado la parte fundamental

de su gran biblioteca en su casa de Valladolid, conocida como *la casa del Sol*⁸, y reguló el acceso a ella para evitar perder sus libros⁹. El conde envió a dos bibliotecarios desde Londres para que elaboraran un catálogo completo y moderno. El segundo no sólo completó el inventario del primero, sino que tuvo que repetir el trabajo realizado por quien le precedió, pues Gondomar no debió de quedar satisfecho. El inventario de 1623, realizado por Esteban Eussen (encargado de la librería), se conserva en la Biblioteca Nacional¹⁰ y lo publicó Carmen Manso, historiadora del Arte y la Cultura, en la tercera parte de un amplio estudio sobre Don Diego Sarmiento de Acuña¹¹, en 1996. Las otras dos partes que preceden el inventario están destinadas a caracterizar la personalidad y los hechos de Gondomar (biografía de don Diego, perfil del erudito –obtenido a partir del riquísimo epistolario de este noble, de capital importancia para conocer bien los entresijos de la política de la época de los validos Lerma y Olivares–, correspondencia libraria y bibliotecaria de don Diego¹²...). Todo interesa en este estudio, pero es de especial interés para nosotros el apartado destinado a las aficiones literarias del conde de Gondomar –los libros de caballería y la poesía–, su interés por la tarea de historiar (cronista de las tres órdenes militares mayores) y sus preocupaciones apologéticas sobre el saber histórico y el revisionismo crítico que le conviene. También resulta de gran interés el apartado en que se analiza al mecenas y corresponsal de escritores que fue el conde, donde se destacan sus contactos con Alonso de Ercilla o con autores de talla más modesta. No dejan de analizarse los criterios de bibliófilo que se

⁸ Por el remate en la fachada con el escudo de armas del Conde de Gondomar, con un ave Fénix y un sol.

⁹ Según los datos que se conocen, en la Casa del Sol, la librería ocupaba cuatro grandes salas con libros en anaqueles desde el suelo al techo.

¹⁰ BNE, mss. 13593-4.

¹¹ Carmen Manso Porto, *Don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar (1567-1626). Erudito, mecenas y bibliófilo*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1996.

¹² La segunda parte –la más extensa de la obra– contiene la correspondencia libraria y bibliotecaria de don Diego, tanto publicada como inédita y que se nos ofrece dividida en ocho apartados, conforme a la materia de las cartas; esto es: en defensa del saber histórico; información general sobre libros y papeles; correspondencia con escritores; adquisiciones; préstamos; información sobre libros prohibidos; organización de la librería; y correspondencia con Diego Santana con noticias sobre Valladolid. En total, 285 cartas.

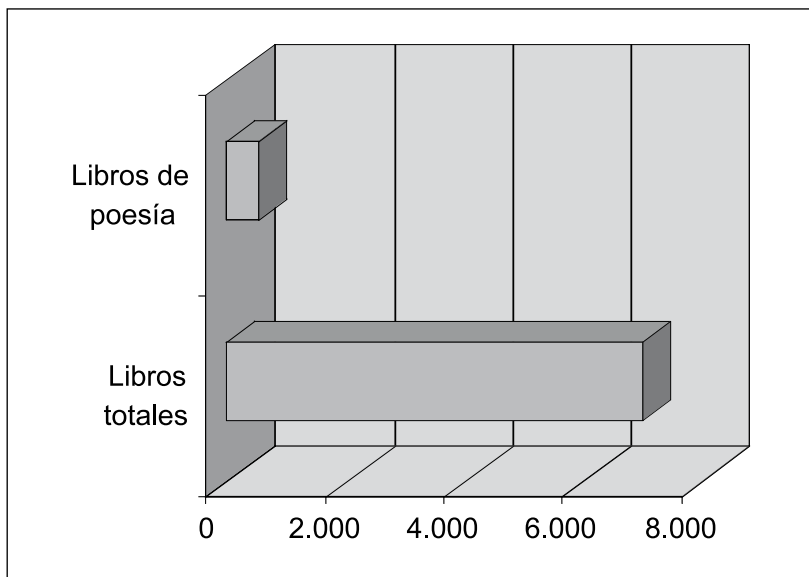


Figura 1

advierten en el conde respecto a la adquisición y conservación de libros y papeles, así como un interesante apartado dedicado a la biblioteca y armería de la Casa del Sol, en Valladolid; su formación y avatares.

Por una disposición testamentaria (1785) del quinto titular del condado de Gondomar, la magnífica biblioteca de Don Diego Sarmiento de Acuña pasó a formar parte de la «Biblioteca particular de Su Majestad» –es decir, Carlos III. Lamentablemente, no quedó unida, sino que sus fondos se dispersaron entre varios centros oficiales, principalmente las Bibliotecas de Palacio, la Nacional y la de la Real Academia de la Historia. Hoy, gracias al trabajo de bibliotecarios eficientes y de la difusión de los catálogos en formato electrónico vía Internet, podemos saber dónde se conservan una parte de sus libros. La labor realizada en este sentido por la Real Biblioteca ha sido notable. Su proyecto «Ex Bibliotheca Gondomariensi», tiene como objetivo la edición en formato electrónico de los inventarios de la biblioteca que este noble reunió en su Casa del Sol de Valladolid. A la edición de inventarios se unirá la de la correspondencia que trata total

o parcialmente de libros o de los distintos agentes que intervienen en la producción o recepción libraria. La primera parte del proyecto se centró en los «Libros de mano» del inventario de 1623; es decir, los manuscritos¹³.

Para nuestro trabajo, centrado en la producción impresa, seguiremos lo publicado por Carmen Manso, que calcula que el conde tendría entre 7000 y 8000 volúmenes. De ellos, considero que podemos considerar de poesía 546 (es decir entre un 6,83% y 7,70%).

En el inventario aparece abundante poesía traducida de lenguas clásicas al español (3 traducciones de Ovidio y otras 3 de Virgilio, así como otras de obras de Horacio, Lucano, Terencio, Homero, Persio...). Del italiano hay 4 traducciones de las obras de Ariosto y 4 de las de Petrarca, 2 de Torquato Tasso, y otras de Sannazaro, Pietro Bembo y Boccaccio. También cuenta la biblioteca con dos traducciones de obras del portugués Luís de Camões. Y en su lengua original (portugués) la biblioteca de Gondomar contaba con 4 ediciones de las obras de Camões. En italiano destacan el número de ediciones de Torquato Tasso (6), de Francesco Petrarca (5) y de Giovanni Boccaccio (4). Igualmente sobresalen las ediciones en griego de Homero (5), y en latín de Virgilio (7) y Ovidio (6).

En cuanto a lo que nos interesa ahora, en el inventario son mencionados 150 poetas españoles diferentes. Los más señalados son Juan de Mena (5 veces), Jorge de Montemayor (4 veces) y Alonso de Ercilla (4 veces). Como no podía ser de otro modo, aparecen registrados numerosos volúmenes de *Poesías de diferentes autores*, o *Libro de Poessías diferentes*, o de *Poesías varias*. Como ejemplo de obras singulares que pueden interesarnos:

Historia del Cid Ruy Díez de Biuar. Recopilada por Juan de Escobar. En lenguaje antiguo. 8°. Lisboa, 1601

Obras colectivas:

Romancero general. Emendado por Pedro Flores. 4°. Madrid, 1614.

Miguel de Madrigal, *2ª parte del Romancero general*. 4°. Valladolid, 1605.

Cancionero general. 8°. Anueres, 1573.

¹³ BNE, Mss. 13593-13594, vol. II, ff. 163r-194v; ed. de C. Manso Porto, cit. (n. 11), pp. 613-628.

- Cancionero general*. Corregido por Fernando de Castillo. fº.
Primera parte de las flores de poetas illustres de España. 4º. Valladolid, 1605. Ordenada por Pedro Espinosa.
Primera parte del thesoro de diuina poesía. Recopilado por Estuevan de Villalobos. 8º. Toledo, 1587.
Silua de varios romances. 16º. Çaragoça, 1604.
Cancionero de romances. 16º. Anueres, 1568.
Cancionero de romances. 16º. Anueres, 1568.

Entre las obras individuales, podemos destacar:

- Cancionero de todas las obras de Juan del Enzina con otras cosas añadidas*. fº.
Juan López de Úbeda, *Cancionero general de la doctrina christiana*. 8º. 1586.
Don Pedro de Vreza, *Sus obras*. fº.
Juan de Mena, *Sus obras*. fº. Valladolid, 1536; otras ediciones (una sin fecha, otra de Seuilla, 1528; otra de Anueres, 1552; otra de Salamanca, 1582).
Don Luys Carrillo y Sotomayor, *Sus obras*. 4º. Madrid, 1611.
Fray Diego de Hoieda, *La christiada*. 4º. Seuilla, 1611.
Lope Felis de Vega Carpio, *Jerusalem conquistada. Epopeya trágica*. 4º. Madrid, 1609.
Don Diego de Mendoza, *Sus obras*. 4º. Madrid, 1610.
Las coplas de don Jorge Manrique. 4º y otro en 8º: *Las coplas de don Jorge Manrique*, Alcalá de Henares, 1588.
Fernando de Herrera, *Alguas (sic.) obras suyas*. 4º. Seuilla, 1582.
George de Montemayor, *Cancionero*. 8º. Alcalá de Henares, 1572.
George de Montemayor, *Sus obras*. 4º.
George de Montemayor, *Sus obras*. 4º. Deest finis.
Hernando de Acuña, *Varias poesías*. 4º. Madrid, 1591.
Luys Barahona de Soto, *Primera parte de la angélica*. 4º. Granada, 1586.
Juan López de Vueda, *Vergel de flores diuinas*. 4º. Alcalá de Henares, 1588.
Don Juan de Jáuregui, *Rimas*. 4º. Seuilla, 1618.
Pedro de Padilla, *Tesoro de varias poesías*. 4º. Madrid, 1580.
Pedro de Padilla, *Jardín espiritual*. 4º. Madrid, 1585.
Pedro de Padilla, *Églogas pastoriles*. 4º. Seuilla, 1582.
Alonso de Ledesma, *Juegos de Nochebuena*. 8º. Madrid, 1611.
Vicente Espinel, *Diuersas rimas*. 8º. Madrid, 1591.

- Alonso Gerónimo de Salas, *Rimas castellanas*. 8°. Madrid, 1618.
- Christóval de Castillejo, *Sus obras*. 8°. Amueres, 1598.
- Juan López de Úbeda, *Cancionero general de la doctrina christiana*. 8°. 1586.
- Alonso de Ercilla y Cúñiga, *La Araucana*. Posee varias ediciones: Madrid, 1578; Madrid, 1589; Madrid, 1610; Salamanca, 1597.
- Pedro de Oña, *Arauco domado*. 8°. Madrid, 1605.
- Joseph de Valdiuielso, *Sagrario de Toledo, poema heróico*. 8°. Madrid, 1616.
- Juan Rufo, *La Austriada*. 8°. Madrid, 1584.
- Gabriel Lasso de la Vega, *1ª parte del Romancero y tragedias*. 8°. Alcalá de Henares, 1587.
- Las obras de Boscán y algunas de Garcilaso de la Vega. 8°. Anueres, 1554.
- Primera parte del Tesoro de diuina poesía*. Recopilado por Estuevan de Villalobos. 8°. Toledo, 1587.
- Ausias March, *Sus obras*. 8°. Madrid, 1579, y otra edición de Valladolid, 1555.
- Chisrtóval Suárez de Figueroa, *Prosas y versos*. 8°, Valencia, 1609.
- Francisco de Aldana, *Todas sus obras*. 8°. Madrid. 1593.
- Alonso de Bonilla, *Nueuo jardín de flores diuinas*. 8°. Baeça, 1618.
- Juan de la Cueva, *Conquista de la Bética. Poema heroico*. 8°. Sevilla, 1603.
- Miguel de Cervantes Saavedra, *Viage del Parnasso*. 8°. Madrid, 1614.
- Chiristóval de Mesa, *El patrón de España*. 8°. Madrid, 1612.
- Chiristóval Castillejo, *Diálogo de las condiciones de las mugeres*. 8°. Alcalá, 1615.
- Garcilasso de la Vega, *Sus obras*. 8°. Madrid, 1600.
- George de Montemayor, *La Diana*. 8°. Anueres, 1580. Va junta la 2^{da} parte de la dicha *Diana*. Por Alonso Pérez. Anueres, 1581.
- George de Montemayor, *Cancionero*. 8°. Alcalá de Henares, 1572.
- Juan de Mena, *Todas sus obras*. 8°. Anueres, 1552.
- Juan de Mena, *Todas sus obras*. 16°. Salamanca, 1582.
- Joan de la Cueva, *Coro phebeo de romances historiales*. 8°. Seuilla, 1588.
- Lucas Rodríguez, *Romancero historiado con mucha variedad de glosas y sonetos*. 8°. Alcalá de Henares, 1585.

Baltasar Elisio de Medinilla, *Limpia Concepción de Nuestra Señora*. 8°. Madrid, 1618.

Fray Pedro de Padilla, *Grandezas y excelencias de Nuestra Señora*. Madrid, 1587.

Christóval de Mesa, *Las nauas de Tolosa*. 8°. 1594.

Lorenço de Sepúlueda, *Romances sacados de la Crónica d'España*. 16°. Amueres, 1551.

Francisco López Zárate, *Varias poesías*, 8°. 1619.

Manuel de Piño, *Villancicos y romances deuotos*. 8°. Lisboa, 1615. 2 volúmenes.

Francisco de Segura, *1ª parte del Romancero historiado*. Trata de los reyes de Portugal. 8°. Lisboa, 1610.

Como sabemos, lo publicado no refleja del todo los gustos de la época, así como lo que se poseía impreso no tiene por qué reflejar gustos personales (pudieron heredarse libros, pudieron ser recibidos como presentes). A la imprenta llegaba con más facilidad la poesía religiosa y la heroica, mientras que una cantidad enorme de poesía lírica se difundió manuscrita durante mucho tiempo. Aun teniendo en cuenta que el inventario sobre el que trabajamos se realizó en 1623, choca que de Lope de Vega hubiera una edición de la *Jerusalem conquistada* y ninguna de las *Rimas* o de las *Rimas sacras*.

Lorenzo Ramírez de Prado y su biblioteca

D. Lorenzo Ramírez de Prado, extremeño (Zafra 1583- Madrid 1658), fue uno de los personajes principales del reinado de Felipe IV, bien conocido además por su envidiosa enemistad con Quevedo y la adulación que tributó a Góngora¹⁴. Se conocen al menos tres retratos de él, conservados en la BNE. Uno de ellos, el más antiguo,

¹⁴ Para ampliar detalles biográficos de Ramírez de Prado, *vid.* José Solís de los Santos, «El Humanista extremeño Lorenzo Ramírez de Prado, entre Céspedes y el Brocense», en *La Recepción de las Artes Clásicas en el Siglo XVI*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1996, pp. 669-678. Del mismo autor, «Dos cartas desconocidas de Justo Lipsio y otras seis que le atañen en el epistolario de Lorenzo Ramírez de Prado (1583-1658)», *Humanística Lovaniensia*, 47 (1998), pp. 278-331. Interesa asimismo la biografía de Lorenzo Ramírez de Prado realizada por José Solís de los Santos para el *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia, en prensa.

apareció publicado en 1612 al frente de la obra que publicó don Lorenzo: *Pentecontarcos*. El retrato, atribuido a Juan de Jáuregui —el poeta andaluz— y grabado por Collaert, lo representa con 26 años. Es también conocido otro donde aparece representado ya como viejo, con su blasón y su divisa: una mano echando unos dados con descuido y el lema «Utcumque» (De cualquier manera / sea como sea). En ellos queda manifiesta su bibliofilia, pues se hace retratar con un libro en la mano.

Desde adolescente se manifestó extraordinario lector y el estudio fue ocupación durante toda su vida. En la Universidad de Salamanca, fue alumno de su paisano Francisco Sánchez de las Brozas («El Brocense») y se licenció en Derecho. Pronto se granjeó fama de erudito y hombre muy aventajado en Humanidades. Fue regidor y Procurador de Cortes de Salamanca, Familiar del Santo Oficio primero y Oficial después, Embajador en Francia; perteneció en su trayectoria política al Consejo Real de Nápoles (1617), Senador del Consejo de Indias (desde 1626), del Consejo Real y Supremo de Castilla (1642), Consejo Real de Hacienda y de la Santa Cruzada¹⁵. Consiguió el hábito de caballero de la orden de Santiago (1631)¹⁶. Gozó primero de confianza absoluta del duque de Lerma, valido de Felipe III, y más tarde sirvió a Felipe IV, al igual que Gondomar. Vivió en Madrid, en la calle del Arenal, frente a la iglesia de San Ginés, en una casa propiedad de su esposa, doña Lorenza de Cárdenas (hermana del conde de la Puebla del Maestre, una de las familias más aristocráticas de Castilla), con la que se casó en 1639, ya talludito (tenía 56 años). En los últimos años de su vida fue dejando las actividades políticas y se dedicó con intensidad al estudio y su biblioteca hasta su muerte, a los 65 años de edad. Su viuda, calificada por Nicolás Antonio como *Lectissima ac nobilissima faemina*, le sobrevivió 23 años.

Ramírez de Prado siempre tuvo contacto con los escritores de su tiempo. Cervantes lo alaba en su *Viaje del Parnaso*:

¹⁵ En 1649 se ocupó de los preparativos de Madrid para idear el programa de la entrada solemne en la corte de la segunda esposa de Felipe IV, Mariana de Austria.

¹⁶ Le costó muchos disgustos y trabajo probar su limpieza de sangre, pues los enemigos de su padre y suyos ponían todo tipo de trabas. *Vid.* Joaquín de Entrambasaguas, *Una familia de ingenios. Los Ramírez de Prado*, Madrid, CSIC, 1943, pp. 49-59.

Este que viene es un galán, sujeto
De la varia fortuna a los vaivenes,
Y del mudable tiempo al duro aprieto:
Un tiempo rico de caducos bienes,
Y ahora de los firmes e inmutables
Más rico, a tu mandar firme le tienes.
Pueden los altos riscos siempre estables
Ser tocados del mar, mas no movidos
De sus ondas en cursos variables,
Ni menos a la tierra trae rendidos
Los altos cedros Bóreas, quando airado
Quiere humillar los más fortalecidos:
Y éste que vivo ejemplo nos ha dado
Desta verdad con tal filosofía,
D. Lorenzo Ramírez es de Prado.

Tuvo estrecha amistad con Lope de Vega y Juan de Jáuregui. En poesía se inclinó siempre por los que admiraban a Góngora. Parece que era proverbial su afición por usar vocablos nuevos. También fue amigo del polígrafo José Pellicer de Ossau y Tovar, de Cascales, D. Juan Francisco Andrés de Uztarroz, el padre Nieremberg, León Pínelo, Juan Pablo Mártir Rizo, Tribaldos de Toledo...

Lorenzo Ramírez de Prado tenía un sólido conocimiento del latín (idioma en que publicó la mayor parte de sus obras), como la edición de los epigramas de Marcial, varias obras de Jurisprudencia, libros de erudición sagrada y profana... En español dio a la imprenta su *Consejo y Consejero de Príncipes* (Madrid, 1616). En desdoro suyo, podría decirse que editó los falsos cronicones de Julián Pérez y de Luitprando, con muchas citas y notas, lo que contribuyó a difundir las fantásticas invenciones e inexactitudes que contenían y que luego rebatió Nicolás Antonio.

Lorenzo Ramírez de Prado dedicó su vida a coleccionar y leer todos los libros que podía y su biblioteca era famosa. Pedía libros a todas partes de España y el extranjero y no reparaba en gastos para conseguir novedades; hay cartas que relatan su pertinaz obstinación en lograr lo que quería. Su amigo, el cronista Juan Francisco Andrés de Uztarroz, relata en carta a don Vincencio Juan de Lastanosa los procedimientos por los que Ramírez de Prado conseguía los libros, y cómo le escribió, tras un viaje que había hecho a Zaragoza, ofreciéndole

dejarle la llave de su librería «para que viese cuanto en ella había; y lo cierto es que este caballero [don Lorenzo] ha juntado muchas cosas singularísimas y que por verlas solamente se puede ir a Madrid»¹⁷.

Al morir don Lorenzo, su viuda decidió vender los libros advirtiéndole que amenazaban con hundir el suelo de las habitaciones que ocupaban en su casa de la calle del Arenal de Madrid, donde vivía, y para destinar el importe de la venta a obras piadosas. Sin embargo, surgieron casi infinitas dificultades que nos muestran las complicaciones administrativas de la época. El jesuita Bautista de Ávila avisó al Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición (carta de 25 de octubre de 1658) de que en esa biblioteca había gran cantidad de libros prohibidos o expurgables, que su dueño podía leer por expresa licencia del Papa, pero que podía ser peligroso que pasaran a otra persona. El Santo Oficio encargó que revisara la biblioteca un sacerdote: el doctor don Esteban de Aguilar y Zúñiga, quien se ocupó de expurgar algunos ejemplares conforme al Índice y redactó un inventario que se terminó el 22 de noviembre de 1660. Los libros prohibidos se apartaron y se entregaron al Secretario del Santo Oficio, don José de Ribera, lo que se hizo constar en un recibo.

Doña Lorenza de Cárdenas (la viuda) hizo imprimir el *Inventario*. A pesar de esas previsiones, el Santo Oficio no enviaba el permiso a la viuda de Ramírez de Prado para que pudiera proceder a la venta, así que doña Lorenza escribió al Inquisidor General en marzo de 1661 solicitando autorización para vender todos los libros que no fueran expurgables, guardando éstos en una habitación por precaución hasta comprobar que estaban expurgados debidamente. Aún tuvo que insistir una vez más la viuda, en julio de 1661, enviando a la Inquisición un ejemplar impreso del inventario, para que accedieran a darle el permiso que solicitaba, aunque con tres condiciones:

1. que se cotejara el inventario impreso con el original manuscrito de Esteban Aguilar.
2. que se revisara aquél, por si contenía algún libro prohibido.
3. que se expurgaran los libros cuya corrección no se hubiera hecho todavía.

¹⁷ Vid. J. de Entrambasaguas, *Una familia de ingenios: los Ramírez de Prado*, ob. cit. (n. 16), pp. 115 y ss.

Se cumplieron rápidamente las dos primeras condiciones, pero no la tercera, porque el doctor Aguilar no disponía de tiempo para hacer tanto expurgo. La demora hizo que, una vez más, escribiera doña Lorenza protestando por el retraso que la perjudicaba, así como pedía recibo de los libros prohibidos que el secretario del Santo Oficio, don José de Ribera, se iba llevando de su casa al tribunal del Santo Oficio (según le había dicho). El Consejo pidió memoria de los libros que quedaban por expurgar. Doña Lorenza contrató entonces a un librero, Baltasar Veleró, para que ordenara y clasificara los libros (pues el sacerdote Aguilar los había desordenado) y para que completara la faena de expurgo conforme al *Índice*. Ni siquiera así conseguía su objetivo y se quejaba una vez más al Santo Oficio, diciendo que entre Aguilar y varios sujetos que él decía que le ayudaban, así como el librero, habían robado más de 200 libros. Insistía en que se iba a hundir el piso donde estaban los libros, y pedía muy indignada que se la atendiera, pues el dinero iba a ser para buenas obras. No consiguió su objetivo hasta el 11 de agosto de 1662, en que la Inquisición permitió que los libros prohibidos se quedaran en la librería del Santo Oficio, que los expurgables se apartaran y corrigieran por personas aprobadas por el Consejo, y que el resto podía venderse. Cuatro años habían tardado en tomar esa decisión.

De los dos inventarios de la biblioteca no se conserva el manuscrito de Esteban de Aguilar, que resultaría interesantísimo, porque tenía anotados los precios de las obras. Sí que conocemos algunos ejemplares del inventario impreso¹⁸ que es el que publicó Joaquín de Entrambasaguas en 1943¹⁹ y en el que nos basamos para este trabajo.

La biblioteca esmeradamente formada por Lorenzo Ramírez de Prado se dispersó, como tantas otras de notables bibliófilos. Sabemos que una parte de los libros fueron a parar al Colegio Mayor de

¹⁸ *Inventario de la Librería del Señor D. Lorenzo Ramirez de Prado Cavallero que fué de la Orden de Santiago de los Consejos de Su Magestad en el Real Sypremo de Castilla y de el de Santa Cruzada...*, Madrid [s.n.], 1660. Ejemplar en la Real Academia Española, RM-6737. Entrambasaguas dice haber visto un ejemplar en la Biblioteca de San Isidro, que luego pasó a la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, pero que ignora si el libro llegó allí. Cita también, aunque dice ser rarísima la edición, dos ejemplares más en la Biblioteca Nacional: 2-60387 y R-5760 (tanto al de la Real Academia como al primero de la BNE les faltan unas páginas. El último está completo, pero encuadernado sin orden, y tiene anotaciones manuscritas de la Inquisición).

¹⁹ J. de Entrambasaguas, *La biblioteca de Ramírez de Prado*, Madrid, CSIC, 1943.

Cuenca, en Salamanca, y luego algunos pasaron a la Biblioteca de Palacio y otros a la biblioteca de la Universidad de Salamanca²⁰.

El catálogo impreso conservado está organizado en una clasificación categórica por temas, lenguas y tamaños de los libros. Nos importan en especial los apartados dedicados a las Artes Liberales, en que se incluyen los que nos interesan, pues algunas de sus subdivisiones comprenden: poetas griegos y latinos con sus comentadores y poetas de todas las demás lenguas vulgares («española, portuguesa, catalana, valenciana, italiana, francesa, flamenca, alemana, inglesa...»).

Además de los libros, la librería contenía, como era común, objetos diversos propios de un gabinete de curiosidades. Doña Lorenza, en un exceso de celo, envió unos cuadros y láminas grabadas al Santo Oficio para preguntar si eran objetables. Uno de ellos era nada menos que original de El Bosco, titulado, según los documentos que aporta Entrambasaguas «Los siete pecados capitales». A pesar de que la viuda suplicó que se los devolvieran, nunca consiguió volver a ver el cuadro de Hieronymus Bosch, que según Entrambasaguas no era ninguno de los que conocemos del genial pintor flamenco²¹.

El número de libros registrados en el inventario impreso de la biblioteca de Ramírez de Prado asciende a 8.954. De ellos, 615 son libros de poesía. Eso significa el 6,87% del total.

En el inventario de la Biblioteca de Ramírez de Prado hay poesía en lenguas clásicas, lenguas modernas, traducciones al español (tanto de clásicos como de modernos –italianos, portugueses, franceses–), y poesía original en español. Aparecen 83 poetas españoles diferentes, y de algunos de ellos poseía don Lorenzo varias ediciones y varios ejemplares de una misma edición. Es el caso de las obras de Juan de Mena, Jorge Manrique, Jorge de Montemayor, Alonso de Ercilla, o las de Garcilaso, con comentarios de Sánchez de las Brozas, de Tamayo de Vargas y de Fernando de Herrera; el de la poesía de Quevedo publicada hasta la muerte de don Lorenzo: *El Parnaso español, monte en dos cumbres dividido, con las nueve Musas* (1648) del que tiene dos ejemplares, y el *Epicteto y Phocílides* en una rara

²⁰ Oscar Lilao, «Lorenzo Ramírez de Prado en la Real Biblioteca», *Avisos. Noticias de la Real Biblioteca*, 55 (2008).

²¹ *Los siete pecados capitales* (Monasterio de El Escorial), *El juicio final, los siete pecados capitales y las siete obras de misericordia* (Museo de Amberes) y *El carro de heno* (Monasterio de El Escorial).

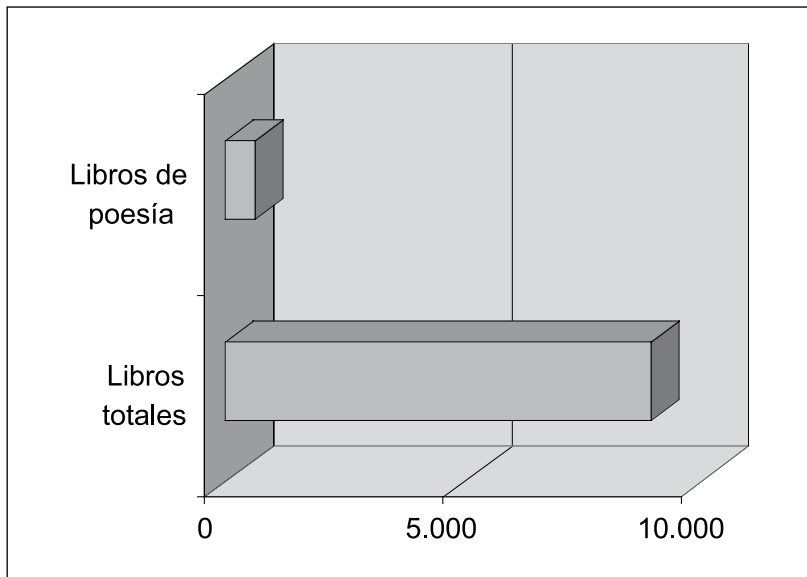


Figura 2

primera edición de 1634. También tiene abundante representación Lope de Vega, y no faltan ediciones de las obras de Boscán, de Fray Luis de León, Juan Pérez de Montalbán, Fernando de Herrera, el Príncipe de Esquilache, Lupercio y Leonardo Argensola, Gabriel Bocángel, Sebastián Medrano y Luis de Góngora.

Seleccionamos algunas para dar una idea:

Las trescientas de Juan de Mena, y demás obras, con el comento de Fernán Núñez Comendador 1528.

Rimas de Thomé de Burguillos, de Lope, Madrid 1634.

Lágrimas a la muerte de Montaluán, Madrid 1639.

Carlo Famoso, de Don Luis Zapata, Valencia 1566.

Rimas de Don Miguel Colodero, Córdoua 1629.

Inuectiva Poética contra los vicios, Luis Sánchez de Melo, Málaga 1641.

Elogios al Palacio del Retiro, Madrid 1635.

Naue trágica de la India de Portugal, por Francisco de Contreras, Madrid 1624.

El Adonis de Don Antonio de Castillo, Salamanca 1632.

- Academias del Iardín*, por Salvador Iacinto Polo, Madrid 1630.
- Theológica y Poética descripción de los misterios sacros*, por Aluar Gómez, Toledo 1542.
- Coplas de Don Iorge Manrique*, glossadas por Luis Pérez, Valladolid 1561.
- Otras por el mismo, con otras obras suyas, Valladolid 1564.
- Obras de Fernando de Herrera*, Seuilla 1582.
- Epílogo de la Moral Philosophía en verso*, por Iuan de Luçón, Zaragoza 1508.
- Obras del conde de Villamediana*, Zaragoza 1629, y otra edición de Madrid de 1635.
- Obras de Don Diego de Mendoça*, Madrid 1610.
- Orpheo*, de Don Iuan de Xáuregui, Madrid 1624.
- Panegerico al Duque de Náxera*, en octauas.
- Fiesta del Retiro al nacimiento del Príncipe*.
- Las Eróticas* de Don Esteuan Manuel de Villegas, Madrid 1618.
- Obras del Príncipe de Esquilache*, Madrid 1648. Otras más, y vn quadernillo de obras añadidas. Otra edición de Amber. 1654.
- Elegías de varones ilustres de Indias*, por Iuan de Castellanos, Madrid 1589.
- Siluestre Gómez, *Iardín del Conde de Monterrey*, Madrid 1640.
- Pedro de Padilla, *Eclogas*, y *Sonetos*, Seuilla 1582. (2 ejemplares)
- Triunfos Morales*, de Francisco de Guzmán, Alcalá 1565.
- Los Argensolas, Lupercio y Leonardo, *Rimas*, Zaragoza 1634.
- Los Pastores del Betis*, prosa, y verso, de Don Gonçalo de Saavedra, Trani 1633.
- Fiestas de Salamanca en el nacimiento del Príncipe*, 1658.
- La Lira de las Musas*, de Don Gabriel Bocángel, Madrid 1635.
- Canto a la Concepción*, Madrid 1629.
- Canto a los tres Mancebos del Horno*, Don Pedro de la Mora, Madrid 1643.
- Parayso Espiritual en todos metros*, por Don Gabriel Montero, Madrid 1651.
- Zárate, *Poema de la Cruz*, Madrid 1648.
- Rimas* del mismo, Alcalá 1651.
- Conde de Rebolledo, *Constancia virtuosa*, Colonia 1655.
- Parnaso* de Quevedo, Madrid 1648.
- El Parnaso* de Quevedo, Madrid 1648.
- Príncipe de Esquilache, *Nápoles Recuperada*, Zaragoza 1651.
- Triumpho de la Fe*, Poema heroyco de Bocanegra, Cuenca 1654.
- La Vega del Parnaso* de Lope, Madrid 1637.

- Panegírico Castellano, y Latino, en las muertes de los Reyes Felipe III, y Margarita, y otras cosas agregadas deste género, Méx.* 1639.
- Ara de la tristeza, Ecloga fúnebre a Doña Elena de Córdoua* 1652.
- Paneg. Sepulcral a Don Tomás Tamayo, por Iuan Franc. And. Zar.* 1642.
- Obras varias de Cáncer, Madrid* 1651.
- Obras de Alvaro Cubillo, Madrid* 1654.
- Don Luis de Góngora, y sus *obras*, Madrid, 1654.
- El *Paratodos* de Montaluán, Madrid 1651.
- Cythara de Apolo, y Parnaso en Aragón*, Ambrosio Bondía, Zaragoza 1650.
- Obras de Boscan, y algunas de Garcilaso*, Valladolid 1603.
- Obras de Garcilaso*
- Obras de Garcilaso, con notas de Fernando de Herrera, Seuilla* 1580.
- Boscan y Garcilaso, Amber. 1576.
- Obras de Garcilaso, con notas de Sánchez, Salamanca* 1581.
- Las mismas, por Don Thomás Tamayo, Madrid 1622.
- Obras de Garcilaso, con notas del Brocense, Madrid* 1612.
- Silua Dramática de Don Francisco de Barreda, Madrid* 1622.
- Fama de Hortensio*, Don Ioseph Pellicer, Madrid 1634.
- Obras del Maestro Fray Luis de León, Milán* 1631.
- Obras de Anastasio Pantaleón, Madrid* 1648.
- Obras de Camoes, Garcilaso, y Figueroa, en un tomo, Lisboa* 1631.
- Ausias Valenciano, sus *Obras en Castellano*, por Iorge de Montemayor, Madrid 1579.
- El Fénix* de Pellicer, comentado por el mismo, Madrid 1630.
- Rimas de Don García Coronel, Madrid* 1627.
- Gabriel Laso de la Vega, *Elogios de Don Iayme de Aragón, y de Cortés*, y de Don Alvaro Baçán, Zaragoza 1601.
- Epitafios en las exequias del Conde Don Enrique de Oliuares, en Andalucía, Seuilla* 1624.
- El Triumpho del Petrarcha, y Rimas de Burguillos*, por Alvaro Gómez 1551.
- Obras de Iuan de Mena, con su comentario, Amber.* 1552.
- Sentencias de Guzmán, en coplas españolas.*
- Mexicana Poesía*, de Gabriel Laso de la Vega, Madrid 1594.
- Epytecto, y Phocylides en vesros Españoles*, por Quebedo, Madrid 1634.

- El *Cancionero* de Jorge de Montemayor, Salamanca, 1579.
Araucana de Don Alonso de Ercilla, 3 part. en vn cuerpo, Madrid 1632.
Panegírico al Infante Don Carlos, por Bocángel, Madrid 1633.
Elogios al Santísimo Sacramento, por Valdiuieso, Madrid 1630.
La Austriada de Iuan Ruffo, Alcalá 1586.
Iardín de Apolo, de Don Melchor de Fonseca, Madrid 1654.
La Casta Susana, Poema de Don Manuel de Salinas, Huesca 1651.
Sentimientos a los agraviados de Christo, por Lope de Vega.
La Dorotea de Lope, Madrid 1654.

La biblioteca de Vincencio Juan de Lastanosa

Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681)²², nacido de una familia infanzona, vivió en Huesca, de donde se movió en pocas ocasiones (algún viaje por España y al menos uno a París, invitado por Gaston

²² Sobre la figura de Vincencio Juan de Lastanosa, ver el volumen de Ricardo del Arco y Garay, *La erudición aragonesa en el siglo XVII en torno a Lastanosa*, Madrid, Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1934 y los siguientes trabajos: *Signos: arte y cultura en Huesca de Forment a Lastanosa, siglos XVI-XVII*, Huesca, Gobierno de Aragón/Diputación de Huesca, 1994, especialmente los artículos de F. Checa Cremades, «Antiguallas y curiosidades: Lastanosa y el coleccionismo en el siglo XVII», pp. 124-131; A. Egido, «La vida cultural oscense en tiempos de Lastanosa», pp. 99-109; F. Gil Encabo, «Vincencio Juan de Lastanosa y sus prodigios», pp. 111-123 ; A. del Río Nogueras, «Literatura y fiestas en la Huesca del Siglo de Oro», pp. 145-151. Sobre la actividad de numismático de Lastanosa, ver A. Egido, «Numismática y literatura de los *Diálogos* de Agustín al Museo de Lastanosa», en *Estudios sobre el Siglo de Oro: Homenaje a Francisco Yndurain*, Madrid, Editora Nacional, 1984, pp. 211-227 y B. Caciotti y G. Mora, «La moneda ibérica en las colecciones y tratados de numismática españoles de los siglos XVI a XIX», en *Actas del I encuentro peninsular de Numismática antigua, Madrid, noviembre 1994, La moneda hispánica: ciudad y territorio*, publicado en *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XIV (1995), pp. 351-359. De interés es también el Catálogo de la Exposición *Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681). La pasión de saber*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2007, en especial el trabajo de Manuel José Pedraza Gracia: «La biblioteca de Vincencio Juan de Lastanosa», pp. 87-95. Cuando se impriman las actas del congreso de 2007, interesará leer la comunicación de Carlos Garcés Manau, «La biblioteca lastanosina, “depósito de curiosidades y maravillas”».

d'Orléans, que había gozado previamente de la hospitalidad del oscense en su viaje a España²³.

Cuando don Vincencio era muy pequeño (hacia 1610) su padre, Juan Agustín de Lastanosa, bajo el seudónimo de «El Modesto», había dirigido una academia literaria. Era hombre aficionado a los libros y dejó en herencia a su hijo una biblioteca que él continuó enriqueciendo toda su vida con primor.

Como muchas de los caballeros de su época, esa librería constaba de libros y manuscritos dispuestos en una sala de planta rectangular en la planta superior de su palacio de Huesca, pero también albergaba piezas curiosas de diversa naturaleza que formaban un *gabinete de curiosidades* o *cámara de maravillas*, piezas que se ostentaban como en un Museo: (monedas antiguas, pequeñas esculturas, instrumentos científicos, estatuas clásicas, mapas, vistas de ciudades y globos terrestres y celestes...). Eran piezas que intentaban representar el universo sistematizado²⁴. La puerta de acceso a la biblioteca tenía representaciones pictóricas de Homero y Séneca. En los lados Este y Norte de la biblioteca se encontraban los estantes para los libros, separados por representaciones de Apolo y las nueve Musas. Su biblioteca es evocada como el «Museo del discreto» en la segunda parte de la obra literaria de Gracián *El Criticón* (crisi IV).

Conocemos bastante bien los manuscritos y los libros impresos (que superaban los 1.000 títulos) que formaban la Biblioteca de Lastanosa, gracias a los minuciosos catálogos y fuentes de información que nos ha dejado el propio mecenas oscense. Dichas fuentes de información son varias, entre las que destacan:

- El *Catálogo* de sus libros y curiosidades, realizado en 1635, donde se incluye una breve lista de libros y manuscritos (no llegan al centenar) referenciando el nombre del autor, el título, el lugar y a veces la fecha de publicación y el formato²⁵.

²³ Vid. ms. 18.727/45 de la Biblioteca Nacional de España, p. 129, donde Lastanosa escribió que el duque de Orléans le había hecho el honor de venirle a ver a Huesca: «[...] me honró su Alteza mes y medio, y para honrrarme más me permitió fuera sirviéndole hasta París y me alegree de ver las grandezas de su Palacio, y me hizo ber las del Rey, y las grandezas de aquella gran Corte [...]».

²⁴ Para ampliar datos, ver Julius von Schlosser, «Las cámaras artísticas y maravillosas del Renacimiento tardío», Madrid, Akal, 1988.

²⁵ R. del Arco y Garay, *La erudición aragonesa en el siglo XVII en torno a Lastanosa*, ob. cit. (n. 22), pp. 199-215.

- El *Catálogo de los libros de Vincencio Juan de Lastanosa por orden de alfabeto*, un manuscrito de 127 folios que se encuentra desde fines del siglo XVII en Suecia en la Biblioteca Real de Estocolmo (MS U-379). La mayor parte de su contenido, sobre todo lo referente a libros y manuscritos, fue publicado por Karl-Ludwig Selig²⁶.
- *Narración de lo que le pasó a Don Vincencio Lastanosa a 15 de octubre del año 1662 con un Religioso docto y grave* (hay dos ejemplares, en la Hispanic Society of America, en Nueva York –manuscrito B2424-, y la Biblioteca Nacional de Madrid –manuscrito nº 18727-55).
- La *Descripción* de Juan Francisco Andrés de Uztarroz (el manuscrito de la descripción forma parte del MS B2424 de la Hispanic Society, ff. 2451v.).
- *Las tres cosas más singulares que tiene la casa de Lastanosa en este año de 1639*, pero este texto, transcrito por Adolphe Coster (1912) se considera hoy una idealización realizada en el siglo XVIII²⁷.

Aunque cada una de esas fuentes da preciosa noticia de diversos componentes de la librería de Lastanosa y su Museo de curiosidades, la que nos interesa especialmente ahora es el catálogo más completo, el publicado por Selig en 1960, que da en un primer grupo referencia de 983 obras. A continuación se da noticia de otras 41 obras, descritas como «manuscritos y otros papeles curiosos»; además, otras 42, en tamaño 24°, casi todas de autores clásicos, que proceden del taller de Jansson; 24 obras en tamaño 8° y 4°, en lenguas latina y francesa, de talleres de imprenta de Francia; un conjunto de 47 libritos en 24° de contenido geográfico e histórico del taller de los Elzevir²⁸; 32

²⁶ Karl-Ludwig Selig, *The Library of Vincencio Juan de Lastanosa, Patron of Gracián*, Ginebra, Droz, 1960.

²⁷ Adolphe Coster, «Une description inédite de la demeure de Don Vincencio Juan de Lastanosa», *Revue Hispanique*, XXVI (1912), pág. 566-610.

²⁸ La familia Elzevir trabajó durante 132 años como editores e impresores en Holanda, gozando de enorme popularidad en el siglo XVII gracias a que pusieron de moda el *libro de bolsillo*. Imprimían libros de gran utilidad, a bajo precio y de pequeño tamaño (8°, 12°, 24°). Fueron famosas sus guías de viajes por todas las principales naciones europeas de entonces; aunque estaban en latín, se las llamaba familiarmente las *Republiquillas* de Elzevir. La saga la inició Luis (Lodewijk) Elzevir,

obras manuscritas e impresas de diferentes orígenes y formatos; 14 más bajo el epígrafe «D. M. S.»; 6 «Libros que imbió Juan de Gárriz en abril de 1647»; 3 «Libros que me restituyeyen en nobiembre de 1662»; y un último grupo de 19 libros clasificados según sus formatos. Todo ello suma un total de 1.211 obras, que pueden presentarse en uno o en varios volúmenes o «cuerpos», lo que suele indicarse en cada entrada del catálogo, que sigue una clasificación alfabética por autor –pero ordenado por nombre, como era común en la época, y no por apellido, como en nuestros días. Con frecuencia se da referencia del lugar y fecha de la publicación, y a veces del formato. Estos datos permiten constatar que el 60% de los libros de Lastanosa son de procedencia española.

A partir de los exlibris de Lastanosa, se están descubriendo en los últimos años, en bibliotecas extranjeras y nacionales, ejemplares impresos o manuscritos que proceden de la biblioteca del bibliófilo oscense. El Instituto de Estudios Altoaragoneses de la Diputación Provincial de Huesca inició con motivo del cuarto centenario del nacimiento de don Vincencio un programa de investigación y divulgación sobre Vincencio Juan de Lastanosa y la Huesca del siglo XVII, denominado *Proyecto Lastanosa*. Se realizó un congreso y una exposición en Huesca (ver nota 22), publicaciones y varias actuaciones de recuperación patrimonial, entre ellas, la creación de la *Biblioteca Virtual Lastanosa* (<http://www.lastanosa.com/digitalizacion.html>) que se propone la digitalización, preservación y difusión del patrimonio bibliográfico y documental relacionado con este mecenas y coleccionista²⁹. El proyecto lleva poco tiempo de andadura y por tanto habrá que esperar todavía los resultados.

Como muchas de las bibliotecas nobiliarias de la época, la de Vincencio Juan de Lastanosa acoge una diversidad de asuntos y materias: libros de monedas y medallas, Historia, libros sobre Medicina, Farmacopea, Química, Alquimia, propiedades de piedras o plantas, sobre Agricultura, Medicina, Mineralogía, Arquitectura, etc. De las

natural de Lovaina, hijo de un operario de la imprenta del famoso impresor del siglo XVI Cristóbal Plantin.

²⁹ Para detalles sobre los catálogos disponibles de la Biblioteca de Lastanosa, recomiendo consultar la página web del Proyecto Lastanosa, donde se da detallada información: <http://www.lastanosa.com/contenido>.

1.211 fichas que contiene el catálogo, 85 pueden encuadrarse en la categoría de poesía, lo que supone un 7% del total.

Al igual que en los anteriores, en el inventario de la biblioteca de Lastanosa hallamos obras en lenguas clásicas y traducidas al español, así como obras poéticas en lenguas modernas originales y traducidas del portugués o el italiano. En el inventario con el que trabajamos son mencionados 34 poetas españoles diferentes. Destacan, por la frecuencia o abundancia de ediciones, Boscan (2), Garcilaso de la Vega (3), Lope de Vega (6), Luis de Góngora (4); pero no faltan ediciones de poetas tan principales como Juan de Mena, Jorge Manrique, Alonso de Ercilla, Juan de Tassis y Peralta –II Conde de Villamediana–, Francisco de la Torre, Luis Carrillo y Sotomayor, José Pellicer de Ossau y Tovar, Gabriel Bocángel y Unzueta, Francisco de Borja –príncipe de Esquilache–. Bien fuera por genuina afición a la poesía española, porque no leía tantas lenguas como los otros dos bibliófilos que nos han ocupado –Lorenzo Ramírez de Prado y Gondomar era buenos conocedores del latín–, o tal vez simplemente porque vivió más allá que los otros dos en el siglo XVII, apreciamos enseguida que la presencia de obras de Lope y Góngora están en esta biblioteca más presentes que en las otras dos.

Relacionaré algunas de las ediciones que he logrado identificar:

Alvarado y Alvear, Sebastián de, *Heroyda ouidiana, Dido a Eneas, con parafrasis española y morales reparas ilustrada*, En Bourdeos, en casa de Guillermo Millanges..., a costa de Bartolome Paris, librero de Pamplona, 1628.

Bocángel y Unzueta, Gabriel, *Rimas y prosas, iunto con la Fabula de Leandro y Ero* por don Gabriel Bocangel y Vnçqueta... En Madrid, por Iuan Gonçalez, a costa de Alonso Perez..., 1627.

Boscán, Juan y Garcilaso de la Vega, *Las obras de Boscan y algunas de Garcilasso de la Vega*, Repartidas en quatro libros, A de mas que ay muchas añadidas van aqui mejor corregidas, mas conplidas y en mejor orden que hasta agora han sido impressas Publicación: [Amberes]: En casa de Martin Nucio, 1544 (2 ejemplares).

Garcilasso de la Vega natural de Toledo..., de don Thomas Tamaio de Vargas, En Madrid, por Luis Sanchez, 1622.

Cáncer y Velasco, Jerónimo de, *Obras varias*. En Madrid, por Diego Díaz de la Carrera, 1651.

Carrillo y Sotomayor, Luis, *Obras d[e] don Luys Carrillo y Sotomayor ...*, En Madrid, por Luyz Sanchez, 1613.



FIGURA 3

- Coloma, Juan, *Decada de la Passion de Nuestro Redemptor Iesu Christo; con otra obra intitulado Cantico de su gloriosa Resurreccion*, compuesta por... Iuan Coloma... En Caller, por Viçencio Sembenino..., 1576.
- El Bernardo o Victoria de Roncesualles, poema heroyco*, del doctor don Bernardo de Balbuena abad maior de la isla de Iamayca... En Madrid, por Diego Flamenco, 1624.
- Ercilla, Alonso de, *Primera [-- tercera] parte de La Araucana*, de do[n] Alonso de Ercilla Çuñiga... Impressa en Perpiñian, en casa de Sanson Arbus, a costa de Iusepe Andres..., 1596.
- Escobar y Mendoza, Antonio de (S.I.), [*Nueua Gerusalen Maria, poema heroico, de Antonio de Escobar y Mendoza...*] [Quarta impresion, enmendada por su autor] [En Valladolid, por Juan Bautista Varesio, 1625?]
- Espinosa, Pedro (ed. lit.), *Primera parte de las Flores de poetas ilustres de España*, diuidida en dos libros, ordenada por Pedro Espinosa...; van escritas diez y seis Odas de Horacio, traduzidas por diferentes y graues Autores... En Valladolid, por Luys Sanchez, 1605 (4º)
- Francisco de Borja (Príncipe de Esquilache), *Poema heroico, Napoles recuperada por el rei don Alonso* que dedica... don Francisco de Boria, Principe de Esquilache... En Çaragoça, en el Real y General Hospital de Nuestra Señora de Gracia, 1651.

- Góngora y Argote, Luis de, *Obras de Don Luis de Gongora*, comentadas dedicalas... Don Garcia de Salcedo Coronel... ; tomo segundo [primera parte] En Madrid, por Diego Diaz de la Carrera, a costa de Pedro Laso...,
- Góngora y Argote, Luis de, *Delicias del Parnaso*, en que se cifran todos los romances liricos, amorosos, burlescos, glosas y decimas satiricas del regosijo [sic] de las musas, el prodigioso don Luis de Gongora... En Barcelona, por Pedro Lacaualleria y a su costa, 1634
- Góngora y Argote, Luis de, *Obras en verso del Homero español*, que recogio Iuan Lopez de Vicuña... En Madrid, por la viuda de Luis Sanchez, a costa de Alonso Perez..., 1627
- Góngora y Argote, Luis de, *Todas las obras de Don Luis de Gongora, en varios poemas*, recogidos por Don Gonzalo de Hozes y Cordoua... En Madrid, en la Imprenta del Reyno, A costa de Alonso Perez..., 1634
- González de Bovadilla, Bernardo, *Primera Parte de las Nymphas y Pastores de Henares*, Diuidida en seys libros, Impressa en Alcalá de Henares, por Iuan Gracian: A costa de Iuan Garcia..., 1587.
- Heredia, Jerónimo de, *Guirnalda de Venus casta y amor enamorado* prosas y versos de Hieronymo de Heredia... En Barcelona, en la emprenta de Iayme Cendrat, 1603.
- Hidalgo, Juan, rec., *Romances de Germania*, de varios autores, con el vocabulario... por la orden del a, b, c, para declaracion de sus terminos y lengua, compuesto por Iuan Hidalgo... En Çaragoça, por Iuan de Larumbe, 1644.
- Manrique, Jorge, *Las coplas de Don Iorge Manrique*, con vna glossa... de vn Religiose [sic] de la Cartuja [Rodrigo de Valdepeñas]. Va juntamente vn caso memorable de la conuersion de vna dama. Assimismo va aora nueuamente añadida la glossa de Mingo Revulgo, [por Hernando del Pulgar]. Y las cartas en refranes de Blasco Garay... Con un Dialogo entre el amor, y un cauallero viejo, compuesta por Rodrigo Cota. Va tambien la Dotrina de estoyco filosofo Epicteto, traduzido de griego por... Francisco Sanchez Broncense... 1632.
- Mena, Juan de, *Las obras del famoso poeta Iuan de Mena*, nueuamente corregidas y declaradas por el maestro Francisco Sanchez... Salamanca, en casa de Lucas de Iunta, 1582
- Moncayo y Gurrea, Juan de, Marqués de San Felices, *Rimas de don Iuan de Moncayo, I Gurrea*... marques de San Felices... En Çaragoça, por Diego Dormer..., 1652
- Padilla, Pedro de, *Eglogas pastoriles* de Pedro de Padilla y iuntamente con ellas algunos *Sonetos* del mismo Auctor (Sevilla, En casa de Andrea Pescioni, A costa de Antonio Viuas, 1582)

- Pellicer de Ossau y Tovar, José, *Alma de la gloria de España, eternidad... en las reales bodas: epitalamio al Rey...* En Madrid, por Gregorio Rodríguez, 1650.
- Pellicer de Ossau y Tovar, José, *Lecciones solemnes a las obras de Don Luis de Gongora y Argote...*, escriuillas Don Joseph Pellicer de Salas y Touar... En Madrid, en la Imprenta del Reino, a costa de Pedro Coello..., 1630
- Quevedo, Francisco de, *El Parnaso español y musas castellanas* de don Francisco de Quevedo Villegas...; corregidas i enmendadas de nuevo en esta impression por... Amuso Cultifragio... En Madrid, por Pablo de Val, a costa de Santiago Martin Redondo..., 1660.
- Rufo Gutiérrez, Juan, *La Austriada*, de Ivan Rufo... En Alcala, por Ivan Gracian, a costa de Iuan de Montoya, 1586
- Torre, Francisco de la, *Obras del Bachiller Francisco de la Torre*, Dalas a la impresion D. Francisco de Quevedo Villegas Cavallero de la Orden de Santiago .. En Madrid, en la Imprenta del Reyno, A costa de Domingo Gonçalez, 1631.
- Vega, Lope de, *La Circe con otras rimas y prosas...* [Madrid]: en casa de la biuda de Alonso Martin, a costa de Alonso Perez, 1624.
Vega, Lope de, *Arcadia, prosas y Versos de Lope de Vega Carpio*, Barcelona, Margarit, 1630
- Vega, Lope de, *La Dragontea* (no se cita edición)
- Vega, Lope de, *La hermosura de Angelica, con otras diuersas rimas...* [Podría ser la edición de Madrid, imprenta de Pedro Madrigal, 1602 o Barcelona, a costa de Miguel Menescal... (en casa de Iuan Amello, 1604)].
- Vega, Lope de, *Rimas* de Lope de Vega Carpio, aora de nuevo añadidas con el nuevo arte de hazer comedias de este tiempo, En Huesca, por Pedro Bluson..., 1623.
- Vega, Lope de, *Rimas humanas y diuinas del licenciado Tome de Burguillos*, no sacadas de biblioteca ninguna (que en castellano se llama libreria) sino de papeles de amigos y borradores suyos... por frey Lope Felix de vega Carpio... En Madrid, en la Imprenta del Reyno, a costa de Alonso Perez..., 1634.
- Villamediana, Juan de Tassis y Peralta, Conde de, *Obras* de D. Iuan de Tassis, conde de Villamediana, recogidas por el licenciado Dionisio Hipolito de los Valles... En Madrid, por Diego Diaz de la Carrera, a costa de Diego Martinez de Hartacho, 1634.

Aun con todas las prevenciones indicadas al comienzo de este trabajo, observamos la semejanza de la presencia de poesía en libros impresos que se da en las tres bibliotecas analizadas, y no deja de sorprender que el resultado sea tan cercano en todas al 7% de la totalidad de libros que posee cada uno de los dueños de las bibliotecas.

La presencia de unos poetas u otros, en parte es debida a las fechas de realización de los inventarios y la prolongación en el siglo XVII de la vida de los dueños de las colecciones. El inventario de la biblioteca del Conde de Gondomar, que vivió hasta 1627, se realizó en 1623; el de la biblioteca de Ramírez de Prado, en 1660 (un par de años después de su muerte); el de la biblioteca de Lastanosa, que es quien murió más tarde (en 1681), del manuscrito **U-379 de la Biblioteca Real de Estocolmo transcrito por Selig**, creemos que pudo redactarse hacia 1640 (a partir de entonces, con caligrafías distintas, se añadieron nuevas entradas de libros y manuscritos hasta aproximadamente 1662).

Aunque *a priori* nos pueda parecer la cantidad del 7% algo baja, no creo que ese porcentaje se haya rebasado en los siglos siguientes, pues el aprecio que se tuvo por la poesía en ese momento no se ha superado, y además habría que añadir a esa cifra la gran cantidad de poesía que se leía manuscrita.

Conocer los libros que poseyeron lectores relevantes de los siglos XVI y XVII y tener la posibilidad de cruzar datos es algo que siempre se ha deseado pero que pocas veces podía hacerse hasta que los nuevos medios tecnológicos han estado a nuestro servicio. Por eso aprovecho la ocasión para informar del trabajo en curso del grupo de investigación SIELAE (Seminario Interdisciplinar para el Estudio de la Literatura Áurea Española) que dirijo en la Universidad de La Coruña, que emprendió en 2007 la creación de una aplicación informática para gestión de datos de este tipo de inventarios bibliográficos, gracias a la ayuda recibida para el proyecto indicada en la nota 1. Pronto se podrá acceder a la interfaz de consulta definitiva de esta nueva y compleja base de datos relacional a través del portal Biblioteca Digital Siglo de Oro www.BIDISO.es, donde se alojan nuestras bibliotecas digitales de Emblemática, Relaciones de Sucesos y Poliantas. Se ha creado una aplicación muy ambiciosa y con aspiraciones de futuro, pues da cabida a una ingente información que, cruzada convenientemente, resuelve muchas preguntas a los investigadores y a quienes realizan trabajos de edición de obras del Siglo de Oro o trabajan sobre la cultura del libro impreso, la lectura, el uso de fuentes,

la historia de la imprenta, la transmisión del conocimiento, la historia editorial...

Hasta ahora hemos realizado el diseño conceptual de la base de datos, trabajo de equipo entre la investigadora principal, los especialistas en bibliografía del grupo y los ingenieros informáticos; se ha realizado también una aplicación con acceso restringido a miembros del equipo o colaboradores con diferentes autorizaciones para gestión de los datos de obras, autores, ediciones, inventarios y demás entidades... y se ha creado una interfaz de consulta pública que está en pruebas³⁰, mientras comprobamos cómo funciona, con los datos que hemos introducido, que hasta el momento son:

- 7.591 ejemplares (7.454 ediciones) del inventario completo de libros del Monasterio de San Martín de Madrid (índice del año 1788).
- 531 ejemplares de la biblioteca de Rodrigo Caro.
- 417 de la biblioteca de Vincencio Juan de Lastanosa.

Todo lo realizado ha ocupado un número considerable de horas de trabajo y nos ha obligado a enfrentarnos a problemas como la sistematización de algunos conceptos, establecimiento de criterios, abreviaturas, uniformización de denominaciones, etc...

En el momento de redacción de este trabajo hemos insertado ya 8.321 ediciones y tenemos registrados 317 autores y vamos a proceder a insertar los inventarios de libros de la biblioteca de Lorenzo Ramírez de Prado, del Conde de Gondomar y de diversos miembros de la nobleza de los siglos XVI-XVII.

A los datos consignados en los catálogos, se añadirá la identificación de la edición y la localización de ejemplares, algo que las bases

³⁰ El sistema gestor de bases de datos elegido para llevar a cabo la implementación del modelo de datos ha sido MySQL 5, haciendo uso del motor InnoDB. El desarrollo de las aplicaciones y la capa de modelo se soporta en las soluciones propuestas por Java, en concreto su plataforma J2EE para el desarrollo de aplicaciones empresariales distribuidas. Dichas aplicaciones web se basan en las tecnologías de servlets y JSP, apoyándose en Apache Struts para la vista y en JDBC para el acceso a datos. Actualmente las aplicaciones se encuentran implantadas en un servidor de pruebas. Las direcciones de acceso provisional para la interfaz de consulta es: <http://americo.enxenio.es/BIDISO>. Desde aquí cualquier usuario puede navegar por toda la información contenida, así como realizar búsquedas y consultas guiadas.

de datos actuales (Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico español, el Catalogo colectivo de Francia, Italia y otros países) ayudan a verificar.

El proyecto pretende también registrar todas las ediciones de que tengamos noticia de las obras de un escritor del Siglo de Oro (labor que ocupa tanto tiempo a tantos investigadores una y otra vez, y que acudiendo a nuestra biblioteca podrían resolver). Naturalmente, este es un objetivo muy ambicioso que habrá que iniciarse por autores que interesen de manera especial a miembros del equipo, para ir ampliando poco a poco.

Además de trasladar a la base de datos la información procedente de los inventarios reales, también tendremos en cuenta las listas de obras recomendadas por algunos autores para ser perito en un tema (por ejemplo para adquirir la condición de orador, poeta, pintor, etc.) de modo que podremos recuperar *Bibliotecas ideales* para la adquisición de ciertos conocimientos.

Otra de las posibilidades que ofrece nuestra biblioteca es registrar, y por lo tanto obtener información, sobre la *Biblioteca hipotética* de un autor, formada por las lecturas que sabemos que realizó, bien porque cita con detalle las obras o porque dejó rastros físicos en ejemplares recuperados (firmas, exlibris, etc.).

Es evidente que es un trabajo a muy largo plazo, pero en el que podrían colaborar una infinidad de investigadores que han identificado obras, ediciones o ejemplares que sin lugar a dudas se sabe que manejaron autores concretos (como es el caso de Quevedo) y una biblioteca de este tipo ayudará a concentrar esa gran cantidad de información diseminada para ponerla al servicio de quien la necesita.